



Foto: EFE

RAFAEL DÍAZ-SALAZAR

“La sociedad ya está embarazada de cambio social y sufre los dolores de parto para alumbrar nuevas formas de organización”

Rafael Díaz-Salazar, profesor de Sociología y Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense, es una persona que ve el mundo desde las desigualdades entre países empobrecidos y países enriquecidos. Afirma que nuestro sistema de vida destruye el medioambiente y hunde en la miseria a millones de seres humanos. Esta realidad es un reto para la educación, pues de ella depende la formación de personas capacitadas para la transformación social. Desde esta convicción ha escrito *Educación y cambio ecosocial. Del yo interior al activismo ciudadano* (PPC). En él reflexiona, en consonancia con la *Laudato si'* del papa Francisco, sobre el quehacer educativo en las familias y en las escuelas.

TEXTO — **JAVIER FARIÑAS**
@JavierFMartin

Comienza su libro con una declaración de intenciones que no deja indiferente: ‘Muchos ciudadanos aspiramos a cambiar el tipo de sociedad imperante’. Dado el inmovilismo que nutre las relaciones sociales y económicas actuales, ¿está convencido de ello, de que son muchos los que aspiran a un cambio?

Sí, tanto a escala nacional como internacional. Otra cosa es que todavía no seamos suficientes para que otra economía y otra política sean posibles. La sociedad ya está embarazada de cambio social y sufre los dolores de parto para alumbrar nuevas formas de organización y distribución de los bienes. El papa Francisco en el primer Encuentro Mundial de Movimientos Populares dijo: “Este sistema ya no se aguanta. Tenemos que cambiarlo”. Desde esta perspectiva, en el libro es esencial la parte dedicada a la educación para el activismo social. La educación en las familias y en las escuelas fracasa cuando no crea activistas sociales.

¿La reflexión contenida en su libro se centra en la ecología o va más allá?

Está escrito desde una perspectiva ecológica, basada en el Evangelio, la *Laudato si'* y el pensamiento ecologista laico. Ahora bien, no es un libro sobre ecología. Abordo la educación de la interiori-

“
LA EDUCACIÓN EN LAS
FAMILIAS Y EN LAS
ESCUELAS FRACASA
CUANDO NO CREA
ACTIVISTAS SOCIALES

dad, la educación para participar en el cambio ecosocial y la transformación de las familias y los centros de enseñanza en ámbitos de educación integral de las diversas dimensiones de la personalidad. **Ya que habla de la *Laudato si'*, ¿tiene algo que ver con la encíclica?**

Mucho. La exploro y analizo como un programa educativo fundamental para familias y centros escolares. No sé si se ha leído y divulgado como se merece y, sobre todo, si está influyendo para reorientar nuestra acción educativa. Constató en España un déficit de materiales pedagógicos y de audiovisuales para difundirla. **¿Es la encíclica del papa Francisco un documento ecologista o un programa sociopolítico? ¿Somos reduccionistas al querer encasillar lo medioambiental tan solo en el cuidado del medioambiente?**

Es un texto de una enorme sabiduría cristiana que contiene análisis muy lúcidos que son elogiados por destacados

ecologistas ateos y agnósticos. Propugna una ecología integral que requiere un cambio del modo de producción, de consumo y de estilos de vida. Deja muy claro que los problemas ecológicos son fruto de un sistema económico que los genera. No se pueden resolver sin cambiar la lógica de ese sistema que tiene como objetivo central la obtención de plusvalías y beneficios a toda costa.

¿Por qué lo medioambiental ha sido considerado algo snob durante mucho tiempo?

Todavía hoy muchísima gente piensa que el problema ecológico “no es para tanto”. Para qué engañarnos, incluso en la Iglesia muchísimos sectores se han sentido desconcertados con el hecho de que la primera encíclica del papa Francisco esté dedicada a la ecología. ¿Cuántas iniciativas hay en la Iglesia española sobre esta temática?, ¿cuál es el nivel de activismo ecologista del mundo cristiano?, ¿qué peso real tiene en las escuelas católicas y, por supuesto, en las escuelas públicas? Hasta la izquierda emergente afirma que para salir de la crisis hay que reactivar el consumo y carece de una política económica de decrecimiento y reconversión ecológica de sectores productivos. La sociedad de consumo nos ha hecho ciegos ante la catástrofe ecológica y para reproducirse requiere que lo sigamos

> siendo. No prestamos atención a la información científica que existe sobre este tema. Los centros de enseñanza no tienen currículos ecológicos. No tenemos contacto suficiente con la naturaleza. No estamos atentos a la pobreza generada en el mundo por las empresas transnacionales que están destruyendo el planeta para hacer posible la reproducción de nuestros estilos de vida. Urge una conversión ecológica que reoriente lo que hacemos en las familias y en las escuelas. Para tener una sociedad verde necesitamos personas ecologistas. Los que dominan el mundo y tienen el poder económico y financiero desean que las escuelas sean reproductoras de ceguera ecológica, que ellas se dediquen a preparar diestros y sumisos empleados para el mañana empresarial, personas con mucha capacidad tecnológica y poca sabiduría ecológica.



Foto: EFE

HASTA LA IZQUIERDA EMERGENTE CARECE DE UNA POLÍTICA ECONÓMICA DE DECRECIMIENTO Y RECONVERSIÓN ECOLÓGICA

¿En qué se traduce, a nivel personal y social, esa obsesión imperante por el consumo?

El bienestar material medido por la cantidad de confort y la posibilidad de comprar lo que se desee se ha convertido en la finalidad de la vida humana. El capitalismo es un sistema loco que al carecer de una finalidad antropológica profunda se basa en producir para crecer constantemente. Además, el capitalismo también es un modo de producción cultural que crea incesantemente necesidades y deseos materiales. El sistema publicitario las convierte en objetivos vitales. Es llamativa la compulsión consumista de nuestros niños y jóvenes. Una de sus fuentes de placer es comprar o, al menos, pasear por grandes superficies comerciales. No saben vivir y gozar sin comprar. Desconocen por completo la cadena de explotación laboral y medioambiental en la que se inserta su consumo. El instructorismo escolar ha entontecido a las escuelas y a las familias y ha generado sistemas de enseñanza afines a la reproducción de esta forma de estar en el mundo. La finalidad de la educación no es instruir, sino enseñar a vivir. Por eso la educación familiar y escolar tiene que reorientarse y repensarse como contracultura.

¿El cambio ecosocial que propugna es imposible sin activismo ciudadano?

Necesitamos activar prácticas ecologistas en las familias y en las escuelas de una forma compartida, pero esto no basta. Hay que trazar itinerarios familiares y escolares para insertarse como activistas en

movimientos sociales desde la infancia. Sin pertenencia a asociaciones y movimientos no se puede transformar la realidad. Los niños y las niñas han de tener la experiencia del asociacionismo cívico. Conozco directamente su gran capacidad para el activismo ecosocial.

Desde las revueltas árabes a movimientos como el 15-M, pasando por movimientos sociales en países africanos, ¿es este un buen momento para el activismo ciudadano?

Independientemente de que los momentos sean buenos o malos, el activismo social forma parte consustancial de la personalidad de un ser humano bien educado. El subtítulo de mi libro indica que la buena educación es la que vincula el yo interior y el yo político. ¿Cómo puede vivirse la cultura de las Bienaventuranzas que generan una potente interioridad sin desembocar en lo que el papa Francisco denomina en *Laudato si'* como el "amor civil y político"? El activismo ecosocial no es sino la expresión del amor a la madre Tierra herida y devastada y a las personas empobrecidas por un sistema que se basa, entre otras cosas, en el consenso pasivo que le otorgan los ciudadanos. **Martin Luther King** dijo que "lo preocupante no es la perversidad de los malvados, sino la indiferencia de los buenos. Nuestra generación no se habrá lamentado tanto de los críme-

nes de los perversos como del estremecedor silencio de los bondadosos". La reacción mayoritaria ante la situación de los refugiados y los emigrantes dota de gran actualidad a las anteriores afirmaciones.

¿Puede existir un activismo social sin un componente moral?

Sí, pero de corta duración. La indignación tiene que ser ante todo moral. Una de las grandes lagunas educativas es la formación de la conciencia moral, que es algo más que saber ética. La educación contra la indiferencia ante el sufrimiento social y ecológico requiere repoblar moralmente la interioridad.

En su libro recoge unas declaraciones de Victoria Camps en las que señala que los valores no mueven a actuar. ¿Qué sentido tiene entonces la tan citada 'educación en valores'?

Prefiero hablar de educar para la práctica de virtudes. Los actos morales cotidianos son los que crean hábitos de comportamiento moral. También doy gran relevancia a la educación de las emociones y los sentimientos morales profundos, pues en nuestras sociedades se está perdiendo sensibilidad moral. No tenemos suficiente dolor moral por el sufrimiento ajeno y por la devastación de la naturaleza. Por eso, nuestro activismo ecosocial es de baja intensidad, salvo excepciones. Dicho esto, también necesitamos dialogar y deliberar en las familias y en las escuelas sobre los valores, sobre el bien y el mal, pues no todo es igual. Ahora bien, este tipo de educación puede engendrar una nueva retórica ética. Lo fundamental es hacer gimnasia moral, ejercicios morales concretos.

Se refiere en el libro a la necesidad de que las familias y las escuelas se

conviertan en una especie de "agencia de viajes al mundo interior". ¿Tan poco nos conocemos?

Estamos ante millones de desiertos interiores y "almas deshabitadas", según la expresión de **Octavio Paz**. ¿Dónde se enseña a ir descendiendo al centro de nuestro yo interior? Miles y miles de individuos tienen lo que en el libro llamo "almas twitter" en las que caben muy pocas cosas dentro. Sin el encuentro con uno mismo y el cultivo de la vida interior no hay desarrollo personal. Para generar

LA BUENA EDUCACIÓN ES LA QUE VINCULA EL YO INTERIOR Y EL YO POLÍTICO

la producción de crecimiento interior propongo la educación de ocho dimensiones de la interioridad: el conocimiento de sí, la reflexión, el crecimiento moral, el amor a la belleza y al arte, la meditación laica, la mirada contemplativa, la exploración de la religiosidad, el descubrimiento del vínculo con el sufrimiento ajeno para el ejercicio del activismo ecosocial.

¿Sin ese conocimiento interior es imposible la transformación social?

El crecimiento interior, cuando está enraizado en sabidurías y espiritualidades que enlazan lo personal y lo social, pone las mejores bases para participar activamente en las transformaciones sociales. La buena educación del yo interior es la que logra convertir en problemas íntimos los sufrimientos de los otros y de la Tierra violada por la violencia extractivista, el consumo y la producción características del capitalismo. Esa intimidad personal politizada genera deseos y pasiones para participar en acciones de transformación social. Desde mi concepción de la educación, este proceso de construcción personal no nace de una ideología, sino del enraizamiento en una sabiduría. La que exploro en el libro es la del Evangelio de **Jesús**. Existen otras muy potentes e interesantes.

¿El capitalismo es el gran fracaso o el gran enemigo de la sociedad? ¿Transformación social... o revolución social?

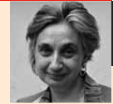
El capitalismo es un gran fracaso y un terrible enemigo. Constituye el *reinado del dinero*. Recordemos la afirmación de Jesús en los Evangelios sobre el antagonismo entre Dios y el dinero. El papa Francisco lo ha calificado como "estéril del diablo". Propugno una educación anticapitalista y por eso una de las partes más significativas del libro se basa en el análisis de la crítica al sistema económico imperante realizada por el papa Francisco. Ojalá que las escuelas, las familias, las parroquias, los medios de comunicación del ámbito católico la divulgaran. La salida a la crisis no es la instauración de un capitalismo verde, sino la transición a un poscapitalismo ecologista.

¿Educar para el mercado o para el cambio ecosocial? Da miedo intuir la respuesta a lo que plantea en el primer capítulo del libro.

La educación está colonizada por la sociedad de mercado, donde todo se termina convirtiendo en mercancía. Ella pone en el centro el incremento de la producción para el aumento del consumo. La sociedad de mercado impide la reconciliación del hombre consigo mismo, con los demás y con la naturaleza. Tenemos que invertir esta dinámica a través de una educación contracultural en las familias y en las escuelas que ayude a cultivar nuestra interioridad y nos oriente a descubrir cómo podemos participar como personas y profesionales en la construcción de sociedades reguladas ecológicamente. •

Aprender a vivir

Un poco de cordura



CARMEN PELLICER
@carmenpellicer_

► Cuando salga esta revista estaremos embarcados en plena campaña electoral, de nuevo unos y otros tirándose los trastos a la cabeza. Derroche y corrupción, revanchismo y división, insultos y descalificaciones, demagogia y agresividad y una feroz competencia mediática que al final nos producen a todos una sensación de hartazgo y de gradual indiferencia. Y en estos días vamos intentando ganar voluntades para dejar la educación al margen de esta locura. Solo pedimos un poco de cordura y generosidad para aquellas generaciones que suben sin culpa y que tendrán que protagonizar una sociedad democrática más sólida si quiere soportar los riesgos de la Historia.

En nuestra hoja de ruta nos ajustamos a unos mínimos: Que los partidos políticos se comprometan, gobierne quien gobierne, a mantener la LOMCE como ley de transición, mientras se llega a un pacto real entre las fuerzas políticas y sociales, y se elabora una ley de educación con consenso social y vocación de perdurabilidad que le dé al sistema educativo la estabilidad que necesita para em-

“¿SERÁ POSIBLE QUE FIJEMOS LA MIRADA EN LO QUE SÍ PODEMOS HACER JUNTOS?”

prender una verdadera reforma que afronte nuestros desafíos.

Incluimos la necesidad de apostar por una inversión garantizada de un 5% del PIB, la recuperación de las plantillas y bajada de los ratios, así como un plan de choque inmediato contra el absentismo y el fracaso escolar. Esto desde el compromiso de respeto mutuo entre escuelas y profesionales de las diferentes redes educativas que, desde una legítima pluralidad, comparten la labor de educar a todos los alumnos de este país.

La falsa pugna entre la calidad y la equidad esconde una falacia: la gestión de la escasez de recursos, que se esconde en los discursos incendiarios que pretenden enfrentar a unas escuelas contra otras como si se estuvieran robando mutuamente. La responsabilidad de un estado democrático exige garantizar que todos los alumnos accedan a la mejor educación posible, que es el patrimonio de todos, independientemente de que las instituciones que la gestionen sean de iniciativa estatal o social. ¿Será posible que logremos sentarnos a la mesa y en vez de mirar hacia nuestros prejuicios o intereses partidistas fijemos la mirada en lo que sí podemos hacer juntos? •